

TRASQUILA

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Héctor Castillo Juárez

El conflicto reciente ocurrido entre los productores de caña de azúcar y sus organizaciones con el gobierno foxista deja ver, de nuevo, dos formas extremas de ver los asuntos del campo. Por una parte, las viejas corporaciones campesinas continúan con la ancestral idea de que debe ser el gobierno el que les resuelva todo, incluso los conflictos de mercado que ocasiona, por ejemplo, la importación de fructuosa y su uso por la industria mexicana, particularmente la que elabora los llamados refrescos. Por el otro lado un gobierno de empresarios sin perspectiva social que piensa que la solución a los asuntos agropecuarios, como el de los cañeros, puede y debe quedar en manos del mercado.

Es indudable, que en un mundo globalizado, donde los países más ricos y desarrollados subsidian de manera indiscriminada a sus productores agropecuarios, resultaría absurdo -e incluso criminal- que el gobierno mexicano no hiciera lo propio con los suyos.

Ante una competencia internacional que introduce -vía subsidio agropecuarios- precios dumping y con ello una evidente competencia desleal, los gobiernos de los países con economías emergentes no pueden quedarse cruzados de brazos. El problema fundamental, parece ser entonces, no si se debe o no subsidiar a los productores agropecuarios (e incluso a quienes transforman sus productos), para incentivar el desarrollo integral del medio rural, sino qué es lo que conviene subsidiar y cómo hacerlo de una manera inteligente, para garantizar a los productores un mercado favorable para sus productos en el mediano y largo plazo.

Durante las discusiones que se dieron en el seno de lo que fue el *Equipo de Transición* de Vicente Fox, allá por agosto del año 2000, un tema recurrente fue la llamada reconversión productiva del campo. Esta consiste en aprovechar, en cada escenario rural particular, las capacidades y potencialidades de la tierra y el clima en cada región del país, con la idea de tener una producción sustentable y óptima de productos diversos, al mismo tiempo que se mejoran los ingresos y la calidad de vida de los habitantes del medio rural. Ello atraviesa,

invariablemente, con aspectos de carácter cultural que se encuentran muy arraigados en los trabajadores del campo y que son motivo de banderas de lucha de muchos de sus líderes. Por ejemplo, aquellos agricultores que han sembrado avena, sorgo, trigo o maíz por décadas, suelen ser muy renuentes a sembrar otros cultivos, porque los desconocen y porque por eso mismo no tienen tampoco idea de su mercado. Intentar forzarles a cambiar de cultivos es percibido como una transgresión cultural. Sobre todo cuando se hace desde una perspectiva empresarial, paternalista, desvinculado de su cultura y -por ello mismo- sin un sentido social claro.

En realidad, los campesinos y gobierno tienen la razón y ninguno la tiene. Por una parte, el trabajador del medio rural vive un rezago y abandono que lo ubica, en términos de recursos y oportunidades en el siglo dieciocho, a sus líderes en el siglo diecinueve, al gobierno mexicano en los inicios del veinte y al resto del mundo en el veintiuno. Sin intención de ofender a nadie, hay que decir que ni los productores rurales ni sus líderes están dispuestos a reconocer que gran parte de su atraso es producto de sus propias actitudes. Igualmente, el gobierno no tiene la sensibilidad ni el interés para promover su inserción al siglo veintiuno ya que no sabe como otorgarles los subsidios adecuados, en el momento oportuno, con los respaldos técnicos apropiados. Han pasado ya cinco años del gobierno del cambio y el medio rural muy poco ha cambiado, por una parte debido a las pugnas por el poder que vinculan a muchas organizaciones campesinas con los líderes políticos y éstos a su vez con los partidos políticos, además de los viejos cacicazgos, y por la miopía de un gobierno de empresarios sin perspectiva social y sin la habilidad para articularse a sí mismo, mucho menos para promover una articulación moderna de los sectores involucrados con el desarrollo rural. Baste un ejemplo, el gobierno cuenta con más de 500 escuelas técnicas agropecuarias pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública (SEP) desvinculadas de las actividades de extensión rural que realiza la de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGARPA), ya no digamos de las instituciones de educación superior ni de los gobiernos de los estados en donde se ubican.

La situación del medio rural es compleja pero la reconversión productiva y sustentable del mismo es posible si se actúa con inteligencia y de manera coordinada. Ello demanda cambios en la actitud de todos los actores. No ocurrirá, ya en este sexenio perdido.

Van por lana y regresan trasquilados:

El diputado del PRD Pablo Gómez denunció que los grupos que respaldan a Marcelo Ebrard actúan recordando al más viejo estilo priísta, haciendo uso de los programas sociales para promover su candidatura. Marcelo Ebrard y Miguel Bortolini señalaron que no consideran que estén incurriendo en irregularidades. De hecho, Marcelo actuó de modo parecido a cuando el linchamiento en Tláhuac: sin asumir su responsabilidad y mucho menos error alguno. Pablo Gómez tiene razón. El problema es que Marcelo es el candidato del nuevo Mesías del PRD, no sólo de Bejarano y compañía. Del nuevo PRI vestido de amarillo, pues.

Recientemente surgió a la vida pública Alternativa Socialdemócrata y Campesina. Algunos analistas opinaron sobre el surgimiento de este nuevo instrumento político de izquierda. Los más viejos, y quizás por esa razón más conservadores, como Miguel Ángel Granados Chapa se expresaron mal de esta nueva opción política. El mismo analista se expresó bien de Marcelo Ebrard. Ello revela al menos consistencia. Afortunadamente los analistas más jóvenes tuvieron una opinión más favorable del nuevo partido. Eso es bueno por razones evidentes. Los jóvenes son quienes podrán transformar este país.

Héctor Castillo Juárez
Número de Agosto de 2005

Tomado de la revista Tiempos de Reflexión (www.tiemposdereflexion.com)
Comentarios al autor: trasquila@hotmail.com